

LOS CUATRO MÁRTIRES DE BUGOBE

Hermanos, eran hermanos



La noticia del asesinato de los cuatro hermanos maristas de Bugobe nos llegó como una bomba. Los miembros del Consejo provincial de la antigua Provincia marista de Madrid estábamos reunidos en Talavera de la Reina. Era casi mediodía del 31 de octubre. Y sonó el teléfono. Llamaban desde el Ministerio de Asuntos Exteriores:

“Nos informan desde el Este del Zaire (hoy República Democrática del Congo) que un grupo de maristas que estaban en el campo de refugiados de Bugobe han sido masacrados y sus cuerpos arrojados a una fosa séptica. Algunos testigos dicen haber reconocido tres cuerpos; no sabemos si alguno ha podido escapar. Por favor, informen a las familias cuanto antes. La noticia va a hacerse pública en el telediario de las 15:00”.

Me apoyé en la pared y no supe cómo reaccionar: me saltaban las lágrimas. No preveía el impacto mediático que todo esto iba a tener... La cruda realidad me hizo despertar. Al llegar a Madrid, a la Residencia provincial, nos encontramos con una verdadera invasión de los medios: reporteros de radio, cadenas de TV, fotógrafos, periodistas, agencias... todos preguntaban y querían saber más...

Hubo confusión en las noticias en relación con la identidad de los cuatro asesinados. Se oía y se decía de todo. Se habló de COOPERANTES que estaban ayudando en la zona y habían quedado atrapados entre dos fuegos; que eran VOLUNTARIOS que colaboraban en un proyecto regional y no habían podido escapar del conflicto; se habló incluso de TURISTAS ingenuos a quienes su ansia de aventura les había hecho meterse en un lugar peligroso



Otros apelativos se acercaban más a la realidad, aunque sin precisar mucho. Decían que eran MISIONEROS, SACERDOTES, PADRES, que llevaban más o menos tiempo evangelizando en la zona... Pero muy pocos acertaban a dar con la identidad de Servando, Miguel Ángel, Julio y Fernando y, menos aún, el porqué estaban allí, en el campo de refugiados, y por qué permanecieron hasta la muerte.

Para relacionarnos con los medios, los maristas de España creamos un grupo, en el que me incluyeron, que hiciera de portavoz. Optamos por dejar claro su identidad de

hermanos y de maristas. Una y otra vez repetimos a tiempo y contratiempo, ante micrófonos y cámaras:

- que eran hermanos maristas, que habían consagrado sus vidas a Jesús,
- que habían optado por vivir en el campo por su fraternidad con los refugiados,
- y que, aun pudiendo escapar, habían optado por ser hermanos de esa pobre gente y no abandonarlos.

Hermanos hasta el final. Machacamos la idea una y otra vez. Releímos las cartas que ellos nos habían enviado; fuimos recogiendo anécdotas que nos llegaban de la región de los Grandes Lagos:

- Es cierto que hubieran podido huir, pero... habían escrito: *Un hermano no abandona a su hermano más débil en momentos difíciles...*
- Cuando la amenaza de un ataque hizo crecer la tensión en el Campo, se marcharon muchas organizaciones y, con ellas, bastante gente. Una anciana se acercó a la casita de los hermanos: *¿Os vais a ir también vosotros?... Sois el único signo de que Dios no nos ha dejado, y que nos sigue queriendo...*

Los cuatro Hermanos de Bugobe nos daban la ocasión de anunciar a los cuatro vientos lo que significa ser hermanos de Jesús, hermanos entre nosotros y hermanos de los demás. Vivir la FRATERNIDAD es algo esencial para nosotros, y por eso llevamos el nombre de HERMANOS, que refleja nuestra identidad. Ser hermano no es un título, sino un programa de vida. Nos lo recordará años más tarde el documento vaticano sobre la "Identidad y Misión del religioso hermano":

- *Los hermanos son recuerdo permanente de la dimensión fundamental de la fraternidad en Cristo.*
- *El hermano es el instrumento del que Dios quiere valerse para hacer más visible su alianza, su amor y su preocupación por los más débiles.*

Hace apenas un año, en octubre de 2020, el papa Francisco lanzaba su encíclica *Fratelli Tutti*. Dejaba claro que la fraternidad es una experiencia profundamente humana y evangélica que todos, y especialmente los maristas de Champagnat, estamos llamados a vivir por encima de diferencias de carácter, de raza, de color, de religión o de categoría social...

Y el ejemplo de nuestros cuatro hermanos mártires de Bugobe resurgió con fuerza.

